

Tomás, tocando los principales temas de investigación teológica. El primer estudio, como es lógico, versa sobre la naturaleza de la teología, antes de abordar los contenidos doctrinales. Éstos comienzan con varios trabajos sobre Dios y la creación: la Trinidad en sí misma y en su acción creadora, el lenguaje teológico sobre Dios y las criaturas, y la relación entre ciencia divina, providencia y predestinación. Otro grupo de temas versa sobre antropología teológica, considerando al hombre desde una perspectiva trinitaria, luego desde el pecado original y gracia, y después en su dimensión moral. Otros tres artículos tratan de Cristo y la salvación, seguidos por la eclesiología, los sacramentos y la escatología. Concluye el volumen con otro grupo de estudios, sobre la exégesis bíblica de Santo Tomás como parte de su proyecto teológico, su interés por la filosofía y su posible apertura hacia tendencias filosóficas más recientes y, finalmente, el intento de una aproximación entre Tomás de Aquino y la teología protestante.

Los editores son Rik van Nieuwenhove, profesor de Teología en el Mary Immaculate College de la Universidad de Limerick (Irlanda) y Joseph Wawrikow, que enseña Teología en la Universidad de Notre Dame (Indiana). Los autores provienen de ocho países (Canadá, Estados Unidos, Holanda, Bélgica, Irlanda, Reino Unido, Alemania y Suiza) y las Universidades de mayor presencia son Notre Dame, Utrecht y Fribourg (Suiza). En el volumen se dan cita autores ya bien conocidos como Rudi A. te Velde, Thomas F. O'Meara o David B. Burrell, y otros estudiosos más jóvenes, pero a todos le une el interés por Tomás de Aquino, el esfuerzo metodológico y las perspectivas actuales de la enseñanza del Aquinate que presentan.

El método que siguen los autores es el de la teología histórica, basándose en los textos y el contexto, e intentando distinguir entre fuentes e interpretaciones. El estilo es suficientemente divulgativo para interesar un público culto amplio y tiene, a la vez, calidad científica.

En cuanto al contenido, algunas contribuciones son más novedosas como, por ejemplo, el artículo del dominico Gilles Émery (Universidad de Fribourg) sobre la Trinidad y la Creación, o el de Thomas Prügl (teólogo alemán que enseña en la Universidad de Notre Dame) sobre la exégesis bíblica de Santo Tomás. Paul O'Grady (Trinity College, Dublín), buen conocedor de la filosofía analítica, afirma la calidad del Aquinate como teólogo y filósofo, y descubre una afinidad de su método con el de la filosofía analítica. Eugene F. Rogers (The University of Virginia), enfoca fe y razón en Santo Tomás desde la unión definitiva con Dios en el cielo, buscando planteamientos igualmente aceptables para las distintas confesiones cristianas; con algunos aciertos, pero también forzando a veces la interpretación de Santo Tomás en una dirección que el propio Aquinate no suscribiría.

El libro muestra, tanto en los textos como en la bibliografía, el interés que suscita la obra tomasiana, sobre todo en el mundo anglosajón, un aspecto que sin duda enriquece la reflexión tomista actual. Al mismo tiempo, por las diferentes posiciones de los colaboradores, constituye un foro de discusión que se puede extender más allá de las páginas de este volumen.

E. Reinhardt

**VV.AA.**, *Guerra y diplomacia en la Europa Occidental 1280-1480 (Actas de la xxxi Semana de Estudios Medievales de Estella. 19 al 23 de julio de 2003)*, Gobierno de Navarra, Pamplona 2005, 467 pp.

Se publican en el presente volumen las actas de la trigésimo primera edición de la Semana de Estudios Medievales de Estella, dedicada a la guerra y la diplomacia a fines de la Edad Media. Ambos conceptos constituían la doble cara de la difícil armonía de los poderes públicos a fines de la Edad Media, de manera que su estudio brinda a la historiografía actual una amplia variedad de reflexiones que desbordan lo estrictamente militar, para adentrarse en el

ámbito de la historia social, la economía, el análisis de las estructuras políticas, las relaciones internacionales o el vasto territorio de las mentalidades. La contextualización del tema corre a cargo de Miguel Ángel Ladero Quesada que nos ofrece una excelente síntesis comprensiva del fenómeno de la guerra y de la paz en la Edad Media tardía, recorriendo los principales puntos de análisis y la extensa bibliografía.

Aunque las ponencias se publican sin un índice que las estructure, se advierten algunos bloques temáticos. El primero estaría formado por los trabajos de Philippe Contamine y Eduardo Aznar Vallejo, que centran su análisis en un ámbito espacial determinado. El especialista francés estudia la interrelación existente entre el fenómeno de la guerra —en manos de los nuevos capitanes de mercenarios—, la política de los Estados, y el orden social en Francia durante el turbulento período de 1420-1450 (*Guerre, État et société: une révision à la lumière de la crise politique et militaire dans la France de deuxième quart du XVe siècle*). En el segundo, Eduardo Aznar Vallejo analiza la guerra marítima entre Castilla y los poderes musulmanes del Norte de África a lo largo del siglo xv, teniendo en cuenta el marco geopolítico de la zona de conflicto, las actividades militares ofensivas y defensivas, y los intentos cristianos de instalación en el continente africano a finales del siglo XV (*La guerra de allende. Los condicionamientos mentales y técnicos de la nueva frontera*).

Un segundo bloque de ponencias se dedica a los esfuerzos diplomáticos para el mantenimiento de la paz. En este marco se inserta el trabajo de Agostino Paravicini Bagliani (*Bonifacio VIII, la pace e la guerra: autorappresentazione e ritualità*) sobre la figura del pontífice Bonifacio VIII y sus iniciativas pacificadoras mediante una política de gestualidad y autorrepresentación que debía mostrar su centralidad diplomática ante las partes contendientes. Según el autor, éste sería el objetivo de las numerosas estatuas de Bonifacio VIII conservadas y

erigidas para perpetuar la memoria de un arbitrio político, o el diseño del famoso fresco de San Juan de Letrán que es interpretado como un ritual del proceso contra los rebeldes de la Iglesia, Felipe de Francia y la familia Colonna. Por lo que respecta a otros medios y agentes para la consecución de la paz, resulta particularmente sugerente el trabajo de Nadia Covini sobre las funciones diplomáticas desempeñadas por la figura del *condottiero* en los relaciones interestatales (*Guerra e relazioni diplomatiche in Italia (secoli XIV-XV): la diplomazia dei condottieri*).

Más atento a las relaciones interestatales se muestra Emilio Mitre Fernández en su trabajo sobre la evolución de la política castellana ante la Guerra de los Cien años, sin olvidar sus consecuencias internas en el equilibrio peninsular (*Castilla ante la Guerra de los Cien Años: actividad militar y diplomática de los orígenes del conflicto al fin de las grandes treguas (c. 1340-1415)*). Bruno Anatra se concentra en la política ibérica y mediterránea de Alfonso el Magnánimo, siguiendo de cerca las recientes aportaciones historiográficas italianas y españolas (*Guerra e diplomazia di Alfonso il Magnanimo nel Mediterraneo*).

Un capítulo aparte merece los estudios sobre las «estrategias diplomáticas» que desarrollaron pequeños principados para defender sus intereses políticos. Es el caso del ducado de Bretaña, estudiado por Michael Jones, y de sus relaciones con la Corona francesa desde finales del siglo XIII hasta su definitiva incorporación en 1491, con interesantes apreciaciones sobre la formación de una ideología fundacional del ducado por parte de la dinastía Monfort (*War and Diplomacy in the Making and Unmaking of the Medieval Duchy of Brittany, c. 1286-1491*). Una suerte distinta corrió el reino de Navarra. Según las investigaciones de Eloísa Ramírez Vaquero su vinculación con Francia no impidió a Carlos III mantener ciertos contactos con Inglaterra durante la Guerra de los Cien Años y adoptar ante el Cisma de Avignon una política más filo hispánica de los que hasta ahora se

pensaba (*Estrategias diplomáticas del rey de Navarra en el tránsito al siglo xv*).

El Congreso también dedicó un espacio al análisis de determinados conflictos. Es el caso del trabajo de Anne Curry sobre la importancia simbólica y estratégica de la toma de Rouan en la campaña de Enrique V (*Henry V's conquest of Normandy 1417-1419: the siege of Rouen in context*); y el de Miguel Ángel Ladero Quesada sobre *La guerra del Estrecho* de Gibraltar, que enfrentó al poder islámico y al cristiano entre 1275 y 1350, y en el que convergieron un haz de intereses estratégico-militares, mercantiles y políticos, oscilantes en el espacio y en el tiempo.

Por último habría que comentar los tres estudios dedicados a la organización militar y formación de contingentes militares. Utilizando fuentes administrativas y hacendísticas, Bertrand Schnerb analiza el reclutamiento e integración de tropas inglesas y escocesas en el ejército borgoñón como un aspecto de las relaciones diplomáticas mantenidas por los duques de Borgoña con los dos reinos vecinos a principios del siglo xv (*Anglais et Écossais dans les armées des ducs de Bourgogne au début du xve, siècle*). A un período inmediatamente anterior se refiere el trabajo de Kenneth Fowler sobre las tropas inglesas reclutadas en Francia, España e Italia a lo largo del siglo XIV (*Great Companies, Condottieri and Stipendiary Soldiers. Foreign Mercenaries in the Service of the State: France, Italy and Spain in the Fourteenth Century*). Por último habría que citar la aportación de Luis Miguel Duarte sobre la organización militar del reino Portugal, caracterizada por la eficacia organizativa de sus cuerpos de ballesteros y su rica dotación de construcciones defensivas (*Um País de besteiros e castelos (A guerra em Portugal na Baixa Idade Média)*).

En definitiva, nos encontramos ante un valioso conjunto de aportaciones —enriquecidas por el elenco bibliográfico de Marcelino Beroiz e Íñigo Mugueta— que permiten hacernos una idea más precisa, más plurifacética, y

en algunos aspectos novedosa, de la vivencia de la guerra y el mantenimiento de la paz en los últimos siglos medievales.

A. Fernández de Córdova

**Niklaus Wicki**, *Die Philosophie Philipps des Kanzlers. Ein philosophierender Theologe des frühen 13. Jahrhunderts*, Academic Press Fribourg («Dokimion», 29), Fribourg 2005, 198 pp.

Felipe el Canciller (†1236) es conocido sobre todo por su protagonismo en los comienzos de la Universidad de París y su obra principal *Summa de bono*. A partir de los estudios de Dom Odon Lottin y de Arthur Michael Landgraf en la primera mitad del siglo xx, creció el interés de la medievalística por la aportación filosófica y teológica del Canciller. Sin embargo, la falta de un texto fiable de sus obras frenaba el avance de la investigación. Esta laguna pudo ser llenada por la concienzuda edición crítica de la *Summa de bono*, que Niklaus Wicki aportó en 1985. Desde entonces se han publicado diversos trabajos sobre la filosofía y teología de Felipe el Canciller, al tiempo que se han podido rectificar inexactitudes anteriores.

El editor de la *Summa de bono*, profesor emérito de la Facultad de Teología de Lucerna, ofrece ahora una monografía sobre su contenido. Como explica en el prefacio, se trata de una presentación más bien descriptiva de las principales enseñanzas filosóficas de Felipe, aunque sin detenerse en el estudio de las virtudes. Los dos capítulos introductorios aportan el *status quaestionis* de la investigación y el modo de concebir la teología a principios del siglo xiii. Es sabido que la *Summa de bono* se distingue de otras sumas teológicas de la época en que el principio sistematizador es el bien, considerado desde el punto de vista más amplio posible. Es muy probable que una de las motivaciones para este enfoque fuese el dualismo cátaro y la enseñanza del Concilio Lateranense iv sobre la bondad de la creación. La *Summa de bono* no es, sin embargo, una obra apologética,